

TESTIMONIO DE VIDA

BETTY ROMERO: “DIOS ME SACÓ DEL BORDE LA MUERTE”

H.C.T.

Hace poco más de un año, su vida cambió de una forma dramática. Sin embargo, un milagro de Dios le permitió volver a ser la misma de antes y en forma pública, el domingo 26 de junio, entregó su testimonio, ayudada por el pastor Alejandro Huerta.

Al comienzo, el pastor Huerta señaló: “Tenemos en esta mañana el placer de contar un testimonio milagroso de sanidad, donde comprobamos que el Señor ha sido fiel y ha sido grande con nuestra hermana Betty. Es preciso y es necesario que haga una introducción a lo que ha sucedido con su vida. Ella me pidió describir lo que pasó en los primeros 20 días, porque en ese lapso de su crisis ella no estaba consciente.

El 10 de abril de 2004, nuestra hermana Betty Romero, ingresó sumamente grave al hospital clínico de la Universidad de Chile producto de una trombosis fuerte y grave. En esa oportunidad me tocó acompañarla a ella junto con su esposo. El diagnóstico fue una epicrisis, o sea, una gran crisis cerebral.

Ella, en ese momento, aún no percibía la gravedad de lo que le estaba pasando y parte del informe de dos médicos del hospital J.J. Aguirre indica que *‘ella evoluciona con mayor compromiso, no tiene conciencia. Ha ingresado también con somnolencia y se han presentado cinco nuevas crisis convulsivas’* mientras ellos la recibieron. Agrega que *‘también mostró trombosis, mostró gravedad en aumento’*.

El día 30 de abril de 2004 ingresó a la UTI con un cuadro más severo, y los médicos relataron que era muy difícil que regresara de este estado. Era muy complicado que ella recuperara completamente el estado normal de su cuerpo, pero después del vigésimo día comenzó a suceder algo que fue totalmente contrario a lo que diagnosticaron los médicos y eso es lo que nos va a relatar la hermana Betty, ahora”.

BETTY ROMERO:

“Les saludo con la paz del Señor y le doy gracias a la iglesia, porque me llevaron en oración. Cuando empecé a evolucionar bien, cuando el Señor empezó a obrar en mi vida, primeramente, yo tenía muerta una parte de mi cuerpo y el Señor puso su mano de misericordia.

Estuve así como tres días, el doctor me hacía terapia, pero gracias a Dios, porque Él tiene su tiempo y tiene su hora para poder obrar en mi vida. También decían que yo no iba a poder tragar y que iban a tener que ponerme unas sondas para

comer, pero gracias a Dios que no fue así, porque cada día mi cuerpo evolucionaba. Cada día, los doctores quedaban admirados de lo que pasaba conmigo, gracias a las oraciones de mis hermanos en Maipú que hicieron una cadena las 24 horas. Así es que estuve respaldada por las oraciones de ellos. Qué más decirles si estoy aquí viva, puedo levantar mis brazos, puedo caminar, puedo comer y puedo adorar su nombre. Lo único que me queda es adorar el nombre de Jesús, exaltarlo y quererlo, como dice un corito: Te amo Jehová, fortaleza mía. Él ha sido mi fortaleza hasta aquí y no sé qué más decirle...

Interviene el hermano Alejandro: - Resulta que cuando tú comenzaste a evolucionar positivamente, los médicos estaban negativos. Vieron cambios y ellos dijeron que eso no era posible en ti, Betty, con una trombosis con infartos, con hipertensión, con un síndrome convulsivo, con neuropatía y una serie de diagnósticos que ellos determinaron. Afirmaron que no era posible, e incluso conversaron con tus familiares y a tu hija le dijeron: tú tienes que tomar este libro, tienes que empezar a hablar con señas con tu madre, porque tu madre no va a poder hablar nunca más...dijeron eso...

Betty: Sí, pero no fue así. Gracias a Dios que pude...o sea, mi hija le dijo al médico, pero si mi mamá habla, y ellos cada vez quedaban impresionados por lo que el Señor hacía con mi vida y por eso le doy gracias a Dios, porque nosotros no servimos a un Dios muerto, sino que Él vive, Él es Todopoderoso para hacer las obras de sanidad. Por eso, le digo a los hermanos que vienen cargados con cosas, hay que creer en Dios, y gracias a Dios que estoy aquí dando mi testimonio.

El pastor Huerta añade: También está aquí su esposo, Miguel. Betty ingresó el 10 de abril y fue dada de alta del J.J. Aguirre el 11 de mayo, un mes de hospitalización, en estado grave. Ustedes saben que esto demanda costos altísimos. Esto, aproximadamente salió poco más de 11 millones de pesos. ¿Qué ha pasado con eso, Betty?

-Betty: La cuenta, gracias a Dios, bajó y quedó en tres millones y medio, y después los trabajadores hicieron una colecta y juntaron dos millones y quedó un millón y medio. Así es que ahí hubo otro milagro para la cuenta de mi enfermedad. Yo alabo a Dios, le adoro y lo único que sé decirle es que no hay otro como Él.

La hermana Betty finaliza señalando que el año pasado "fue un año difícil, pero yo le pedía al Señor y el Señor me habló diciendo: yo empecé la obra y yo la termino, y me aferré a eso y gracias a Dios que no tengo esos pensamientos malos, porque el diablo se aprovecha también. Ahora tengo puros pensamientos bonitos. Y ahora yo le alabo al Señor, porque me sacó del borde de la muerte, porque Él es Todopoderoso y no hay imposible para Él.